

Avance

José Vélez Sáenz, *eminente cultor caldense*

Mónica Lucía Vélez*



Nota biográfica

En la mayoría de las ocasiones, lo que tenemos más cerca lo desconocemos. Por ello, nos aproximaremos al pensamiento de José Vélez Sáenz y su

desarrollo a través de su obra, la cual contiene una unidad autobiográfica donde se consigna una constante que consiste en el acercamiento y el alejamiento de él hacia Dios, para concluir en su relación con EL, esto es, en la conversión manifiesta en su primera obra (1947), *Vida de Caín*. Dicha obra es el resultado de una crisis burguesa de ese entonces, donde imperaba una burguesía en sus costumbres, ya que las actividades filosóficas y literarias no representaban un aporte para la modificación. Por el contrario, se asentaban aún más las raíces.

En este momento, hace su manifestación Vélez Sáenz en compañía de varios pensadores inquietos y preocupados por un mismo problema: el sentido espiritual en contraposición del sentido material de la época. Lo anterior lo lleva a la pérdida de la fe, induciéndolo a hacer su recorrido por las letras, la pintura, la música, la idea del suicidio, la pobreza, la castidad, las drogas para acercarse al paraíso artificial como una posible vía rápida.

La década del 40 al 50 trajo acontecimientos importantes para Vélez Sáenz. Hasta 1942

aproximadamente, experimentó un fervor religioso fruto de su reciente conversión al catolicismo en 1938. Fueron muchas sus lecturas de orden filosófico y teológico: Maritain, Chevalier, Cardenal Mercier, etc. También leyó a Bloy, católico, quien ejerció una enorme influencia sobre él, no tanto en las ideas como en el estilo literario.

También por esta época, su preocupación interior, la que se podría denominar experiencia interior, fue alimentada por lo que en ese entonces, era todavía desconocido para nosotros, la marihuana, que como lo dice Vélez Sáenz en sus textos, le estimulaba la inteligencia: «Son los que buscan en las drogas al mismo Dios, antes de aprender a encontrarlo en la hostia». En el primer caso, es una mística extrasacramental, puesto que en el segundo, los medios de la eucaristía son lentos para embriagarse con el Espíritu Santo. No sólo la marihuana lo acercaba a Dios, también con su ayuda leía la vida de los santos, filosofía católica no confesional, y así poco a poco de manera autodidáctica iba haciéndose a una cosmovisión toda impregnada del dogma católico, con excepción del dogma convencional y oficial de la Iglesia sobre un infierno eterno de sufrimientos, en el que desde que perdió la fe en la adolescencia, nunca ha creído.

* Terminó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas. Sobre el tema adelanta actualmente un ambicioso estudio de tesis, del cual ofrecemos un pequeño avance.

En el año de 1947 fue influenciado por el estilo de León Bloy e inició a otros jóvenes en el culto a este escritor, con los cuales más tarde fundaron a «*Milenios*», revista que abarcó los problemas de la época. En realidad se trataba de una cosa nueva en el panorama literario de Manizales, dominado por la retórica grecolatina, sin profundidad, únicamente temas locales o de partido, emocionales, sin análisis, etc. Pretendían los integrantes de la revista elaborar cosas nuevas, nuevas ideas, escandalizar. Al mismo tiempo, Vélez Sáenz se fascinó con el arte religioso, motivo que lo llevó a pintar santos, miniaturas, a escuchar y a interpretar en el piano la música de los grandes maestros.

No se interesó Vélez Sáenz ni poco ni mucho por la teoría del conocimiento ni la lógica. Sin embargo, se preocupó por la filosofía natural: él buscaba en la física pruebas de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

La cultura de Vélez Sáenz desde ese entonces ha sido autodidacta, con vacíos, pero cree él que logró lo esencial. Ler sirvió su sensibilidad artística, el gusto por la música, la pintura y las artes.

Entre sus obras se pueden destacar:

- Vidas de Caín, Apólogos (Manizales, 1947)
- Las Llaves Falsas, Novela (Manizales, 1959)
- Colombia ante mi Conciencia, Ensayo (Manizales 1961)
- Las Aventuras del Milagro, Ensayo (Manizales, 1970)
- Teoría del Punto Central y otros ensayos, Ensayos (Manizales, 1986)
- De la Tragedia, del humor y del absurdo, Narraciones (Manizales, 1978)
- El Secretario de Honorio V, Novela (Manizales, 1980)
- Colaboraciones en el diario «La Patria» de Manizales desde 1944, con más de 3.500 artículos.

Estos textos es preciso advertirlo, se encuentran atravesados por una inspiración que el autor reconoce como teológica pero que quisiéramos colocar en relación con un campo «discursivo» más vasto, en el que (la susodicha inspiración) resulta inscrita, pero a la vez desbordada. Este nuevo «campo de texto» se deja leer aún como proyecto ambicioso e integral, que establece complicidades y proximidades decisivas con el simbolismo francés, la anti-psiquiatría, la moderna reflexión analítica sobre la física cuántica, etc. Tal entrecruzamiento (textual) es tanto más revelador cuanto que esclarece el sentido de algunas de las preocupaciones intelectuales y de los dilemas de la generación de los 40's y de la post-guerra en Colombia.



Tenemos necesidad de desnudar la singular estructura de la obra de José Vélez Sáenz.



Tenemos necesidad de desnudar la singular estructura de una obra, como la de José Vélez Sáenz en sus inquietudes filosófica, teológica, científica, literaria, económica y estética, en las que hemos reconocido una dimensión inédita y sorprendente, en el horizonte de las letras en Caldas.

Hace falta un estudio amplio y profundo sobre la obra de Vélez Sáenz. Dicha empresa apuntaría a establecer algunos elementos y características comunes a algunos de los jóvenes escritores colombianos anteriores a los 60's, quienes a través de diversas empresas intelectuales como Minotauro, la Gruta Simbólica, el Nadaísmo, etc., comenzaron a introducir en nuestro país, las ideologías de las vanguardias europeas entonces en boga (simbolismo, dadaísmo, surrealismo, existencialismo, etc.)

Esta sería una contribución, en el sentido de una reconstitución o de una evaluación retrospectiva del panorama literario y filosófico en Colombia, cuyas hondas repercusiones, a través de las generaciones de intelectuales posteriores al nadaísmo, no dejan de experimentarse aún.

Desde esta óptica, habría que concederle atención a la obra de Vélez Sáenz, como punto de cruce del simbolismo francés, la fenomenología existencial, la reflexión analítica sobre la física moderna, el misticismo, la crítica de la «modernidad».

Influencias de Bloy y los simbolistas

1. Una doctrina de la libertad como necesidad, del acuerdo entre el libre albedrío y necesidad, desarrollada en particular en las *Aventuras del Milagro*.

2. Una «estrategia» o una «estética» de la transgresión: singularmente, alrededor de la exploración de los procesos de pensamiento inducidos por la acción de psicofármacos (*Las LLaves Falsas y Aventuras del Milagro*). Tal «Estética de la transgresión», se encuentra ante todo enraizada en la confrontación familiar, institucional, y política del propio José Vélez Sáenz en relación con la sociedad de su época.

3. Una reinterpretación de la historia como simultaneidad (crítica al causalismo). Ocupa fundamentalmente los ensayos iniciales de *Teoría del Punto Central y otros Ensayos*. Allí, reconocemos otras dos preocupaciones esenciales: una epistemológica, que corresponde a la crítica del concepto de experiencia, y una preocupación filosófica religiosa que se confunde justamente con la doctrina del Punto Central (Crítica de los dualismos).

4. Un panteísmo creacionista (*En la huella de Bloy*). Involucra en realidad el proyecto de una cosmovisión o de una representación topológica del cosmos.

El José Vélez Sáenz, resuelve esta doble influencia (simbolismo, misticismo de Bloy), cuando concede a la droga la dignidad de un extraordinario estimulante, que hace la economía de la experiencia mística:

Desde los alcoholes más bajos hasta la Eucaristía, en la inmensa gama que recorre el soma de la India, la marihuana, el yagé, el peyote y la mezcalina mejicanas, el opio, la heroína, el ácido lisérgico y quien sabe cuántas otras drogas en vía de descubrimiento (los alucinógenos son, más que la moda actual, una necesidad eminentemente moderna), el Espíritu frecuenta a los alucinados, depurando cada vez más sus noticias, hasta elevarse a los éxtasis de San Juan de la Cruz o el Beato José de Labre. Pero el Espíritu no desdénia visitar a las mentes que lo llaman desde las tinieblas más espesas de la chicha o del olioluqui. Estos son hechos innegables. Por más que una campaña discriminatoria, unilateral, trate de «moralizar» a los adictos, mostrándoles los peligros morales, mentales, sociales, (innegables también, debe reconocerse), la verdad es que los estimulantes nerviosos y cerebrales conducen al hombre a otros extremos de la mentalidad no «interesada», a regiones alejadas del automatismo de la vida diaria y de los negocios permitidos por la sociedad y las leyes (*Aventuras del Milagro*, págs. 25-26).

Vidas de Caín posee en cambio un trasfondo autobiográfico y revelador del parangón o de la especularidad José Vélez Sáenz - León Bloy (propensión al dolor, penurias económicas, inquietud mística). Caín es la historia como simultaneidad; pero es también la transgresión frente al universo del Padre o frente a Dios. Llorante es la influencia simbolista en José Vélez Sáenz. Matías es el espectro de la pobreza y de la mendicidad. Leopoldo es el arte como conciencia desventurada de la exclusión de la santidad, es decir, del Cuerpo Místico de Cristo. Tomás es el anhelo del cumplimiento de los siglos, la historia transcurrida, la vida como preñez de sufrimiento, exilio y nostalgia del paraíso perdido.